

Experiencias y alianzas en pro de la superación del conflicto colombiano

Resumen

El presente artículo analiza la importancia de integrar el discurso sobre paz y el desarrollo con las Buenas Prácticas llevadas a cabo por la empresa privada y de qué manera, directa o indirecta, estos esfuerzos aportan a la superación del conflicto. Muestra, además, la pertinencia de los trabajos que conforman la presente edición de la Revista de la EAN a la reflexión académica sobre la ética y la responsabilidad corporativa.

Palabras clave

Experiencias empresariales, buenas prácticas, superación del conflicto, alianzas, responsabilidad social, academia, estrategia pedagógica



Julieta Ramírez Mejía¹

En el medio universitario existen cada vez más herramientas o medios por medio de los cuales se hace partícipe a la comunidad acerca de las inquietudes que mantienen en movimiento la reflexión y los discursos académicos. Por ello resulta particularmente interesante definir la pertinencia de una publicación como la presente, en torno al conflicto colombiano. Más allá de los discursos o de las acciones que los validan en sí mismos, la EAN, en cabeza del Departamento de Humanidades, encuentra espacios de apertura como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD y su proyecto de Banco de Buenas Prácticas para la superación del conflicto. Este proyecto abre el espacio para que comunidades, ONG's, fundaciones, gobierno y particulares den a conocer sus experiencias en pro de la superación del conflicto.

La EAN y el PNUD han tomado la decisión de unir esfuerzos para identificar, solicitar y seleccionar diferentes experiencias de Buenas Prácticas Empresariales en distintas zonas y regiones del país, con diferentes comunidades y proyectos, con el común

¹ Julieta Ramírez Mejía. Socióloga y Master en Investigación Evaluativa, Universidad Santo Tomás. Especialista en Gerencia Social, Corporación Minuto de Dios. Directora del Departamento de Humanidades Escuela de Administración de Negocios-EAN, docente universitaria de postgrado y pregrado.

Este artículo fue entregado el 28 de julio de 2005 y su publicación aprobada por el Comité Editorial el 10 de agosto de 2005.

A bstract

This paper argues how important is making up the peace and development issue with that of Good Practices the private enterprise is currying up and which, in a direct or indirect way, contribute to get over the conflict. It tries to prove, on the other hand, the concern the present edition of the EAN review papers have regarding the academic thought as far as ethics and corporate responsibility are concerned.

denominador de ser parte activa en la superación del conflicto mediante la construcción de una paz duradera, cimentada en oportunidades, igualdad social, democracia y solidaridad y, de manera especial, caracterizadas por ser el empresariado su gestor y apoyo.

Fueron muchos los proyectos encontrados. Es alentador descubrir que hay muchas personas, entidades, comunidades y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, que le apuestan de manera constante y persistente al país y a su gente. La gran dificultad ha consistido en encontrar experiencias documentadas acerca de sus orígenes, evolución, aciertos y desaciertos, con argumentos, paradigmas o teorías claramente definidas y con cifras respaldadas por documentos oficiales, requisitos exigidos por Colciencias para la publicación de artículos en revistas indexadas. Por ello, aquí no están todas las experiencias que se vienen desarrollando a lo largo y ancho del país, pero sí algunas iniciativas representativas de las mismas.

Después de un año en esa búsqueda y en la construcción de artículos, las distintas experiencias aquí presentes muestran la intención de unir esfuerzos y hacer alianzas, para dar a conocer de manera especial a la comunidad académica y, particularmente a las comunidades y grupos con las que se vienen desarrollando los diferentes proyectos. En ellas puede observarse la multidimensionalidad del conflicto y las distintas dimensiones y acciones para su superación, frentes en los cuales, sin duda alguna, la labor del empresariado resulta particularmente relevante.

Discurso sobre paz y desarrollo

En un país de características socioeconómicas y culturales como el nuestro y en el cual los diferentes discursos políticos han rodeado y desvirtuado históricamente el tema de la paz, hablar de acciones para su consecución no es tarea fácil. Se encuentran fácilmente elementos que confrontan el discurso con las acciones que propenden por su logro. Además, con frecuencia, cualquiera de las personas o grupos humanos que tienen en sus manos el poder

de las decisiones, ante la evidencia de sus fallas o incompetencias, se dejan llevar por la tentación de responsabilizar a otros por sus acciones.

En todos los ámbitos podemos ver claramente que el discurso no es coherente con la realidad. Que han transcurrido décadas enteras sin tregua en la débil construcción de una paz verdadera y duradera. Que existen diferencias entre el querer, el hacer y el poder hacer. Sin embargo, para no quedarnos con una visión generalizada que en muchas ocasiones genera conformismo y desesperanza en la sociedad, es necesario poner esta situación en evidencia en el campo académico. Es en él donde, de una manera metódica y responsable, se puede analizar la situación y proponer caminos que permitan construir sólidamente un proyecto de país.

Mientras se denuncian atropellos de uno y otro lado y se evaden responsabilidades, hay, por el contrario, instituciones que generan ideas y proyectos comunitarios que pretenden sacar del anonimato o, por lo menos de la simple subsistencia, a grupos, comunidades y trabajadores. Estas iniciativas generalmente parten de compromisos verbales respaldados por documentos de intención y con unas claras reglas de juego. Pero no siempre cuentan con el conocimiento de expertos, con sistemas de información y con recursos económicos suficientes. Solo con personas bien intencionadas que aportan su trabajo, sus experiencias, su creatividad, su conocimiento e información para construir de manera colectiva e interactiva la metodología y el camino a seguir.

Es necesario observar y escuchar en medio del conflicto aquellas experiencias de quienes, superando obstáculos, piensan, articulan y ponen en práctica nuevas

estrategias para impactar de manera positiva la problemática colombiana. Estas experiencias de buenas prácticas empresariales muestran que la distancia con el discurso se disminuye cada vez más. Es de vital importancia promover espacios de exposición, discusión y reflexión de este tipo de experiencias para identificar los medios más pertinentes para apoyar estos proyectos, evaluarlos y hacerlos más competitivos y estimular las formas innovadoras y efectivas de participación de los distintos actores.

La empresa privada ha venido consolidando su quehacer con un trasfondo que enmarca su labor social, en el marco de políticas de responsabilidad social corporativa. Este propósito ha generado nuevas visiones, paradigmas y condiciones para el funcionamiento o desempeño empresarial. Los recursos técnicos, económicos y organizacionales de las empresas son pieza clave a la hora de llevar a buen término proyectos de inversión social, medioambientales y laborales gestionados y apoyados directamente por ellas.

En muchas empresas la responsabilidad corporativa es eje transversal de su organización y desempeño. Las organizaciones intervienen e invierten de manera directa en alianza con otras instituciones y entidades públicas y/o privadas para el logro de sus propósitos. Esta puede ser una de las razones que explica la creciente aparición de fundaciones empresariales. Estas se han convertido en los brazos de la gestión social de las empresas mismas, las cuales, con su intermediación, realizan inversiones que responden a ideales filantrópicos o a estrategias de marketing en algunos casos. Este último es un objetivo objetable dependiendo de la óptica desde la cual se les mire.

Lo anterior muestra que el discurso ha tenido que consolidarse y respaldarse con acciones concretas en poblaciones con necesidades reales y circunstancias especiales. En tal contexto es cada vez más necesario adoptar los elementos conceptuales e instrumentales que las diferentes disciplinas ofrecen para alcanzar un análisis socioeconómico que genere proyectos sólidos, de mayor alcance e impacto social; además acciones y proyectos fundamentados en diagnósticos precisos, al alcance de quienes gestionan recursos y desarrollan trabajos comunitarios para el restablecimiento del tejido social o el desarrollo de proyectos productivos que generan no solo subsistencia familiar sino también excedentes comercializables. La labor del empresariado debe superar los actos paternalistas y desarrollar proyectos sostenibles y productivos de alcance social, con mayor trascendencia e impacto a mediano y a largo plazo tanto a nivel local como regional.

Estos ejemplos deben ser rescatados y puestos al servicio de otros empresarios, de académicos, de estudiantes y de la población en general, con el fin de estimular su replicación y el impacto que puede generar el ejercicio de la responsabilidad corporativa. Esto puede representar, además, beneficios económicos para la organización a mediano y largo plazo, sea éste o no, el objetivo de su labor social.

Nadie puede garantizar que otro reconozca como suyo lo que nunca ha sido suyo, pero sí debemos luchar por que esto suceda. Debemos dar cuenta de las realizaciones, exitosas y no, para comprender que no estamos solos, que hay quienes hacen aportes en la construcción de un colectivo de esperanza a partir de realizaciones conjuntas. No olvidemos que la memoria colectiva se construye por la sumatoria de las memorias individuales

Por otro lado, la reflexión que se genere en torno a los casos expuestos también permitirá descubrir intereses ajenos al logro real de un desarrollo social sostenible y que se contraponen a dinámicas que promueven la explotación y el abuso a las poblaciones vulnerables, exponiendo de manera disfrazada síntomas de las enfermedades sociales más comunes generadas por el conflicto.

Las alianzas: fortalecimiento de redes sociales en favor de la paz

En medio de la compleja realidad colombiana, no puede esperarse una solución única y total por parte del Estado. Si bien éste se fundamenta en su responsabilidad con la ciudadanía, carece, por múltiples factores, de los recursos, las dinámicas y los espacios necesarios, e incluso, de la legitimidad para la superación integral del conflicto y buscar una paz duradera. Es por ello que la sociedad, sin dejar de lado la exigencia de sus derechos legítimos, debe trabajar mancomunadamente con él y demás organizaciones que permitan generar una sinergia que dinamice los procesos de reconstrucción y transformación social.

El trabajo en pro del desarrollo social, económico y ambiental implica la participación de los distintos actores sociales de acuerdo con sus especialidades o fortalezas, con sus experiencias, recursos y demás factores. De esa manera dinamiza al cuerpo entero de participantes y posibilita la sinergia entre ellos. Como lo muestran claramente las experiencias expuestas en esta edición de la revista, esta sinergia se hace posible por medio de alianzas. Alianzas que promueven y muestran que un ente, aislado, no puede dar respuesta ni aporta en todas las direcciones que requiere un proyecto y programa. El trabajo en equipo es una buena forma para evitar el desgaste

organizacional, el agotamiento del potencial humano, de los recursos técnicos y económicos. En esta sinergia cada actor es responsable del proceso desde su particularidad en las diferentes etapas iniciales, intermedias y finales.

Las alianzas promueven, además, valores como la solidaridad, pues en los diferentes procesos se reconocen las fortalezas y debilidades de los actores y se pone en juego la disposición de cada uno de ellos a favor de todo el conjunto.

Emprender una alianza es algo muy serio. Puede llevar a la empresa a mejorar su desempeño y a crear valor o puede generar problemas más graves de los que quería resolver a través de ella. Una alianza es exitosa en la medida en que los aliados agreguen valor, para los clientes y para los respectivos accionistas. En el caso de las experiencias de buenas prácticas empresariales, se debe clarificar el valor agregado para las empresas gestoras del proyecto y para las comunidades participantes.

La alianza EAN–PNUD

Convencidos de la importancia del trabajo en equipo, el Departamento de Humanidades de la EAN y el Banco de Buenas Prácticas para la superación del Conflicto del Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas–PNUD han establecido una alianza con el fin de promover las Buenas Prácticas en el sector empresarial y ofrecer un espacio de exposición para las mismas motivando a futuros y actuales empresarios colombianos a trabajar en comunidad. Esta cooperación se dio a partir del interés de la EAN de publicar experiencias de iniciativas empresariales, gerenciales o administrativas con el apoyo de la empresa privada y del PNUD de para sistematizar dichas

experiencias en función de futuros análisis e intercambios de conocimientos, metodología y acciones.

Esta alianza buscó y ubicó las iniciativas empresariales en diferentes regiones del país que pudieran mostrar el resultado coordinado de acciones de actores con distintos intereses que se manifiestan y concretan en la esfera económica y social. Muchas de las experiencias que se conocieron en esta búsqueda articularon lo local con lo regional y lo global, para superar las limitaciones de recursos, orientar el movimiento gerencial y vencer la concepción parroquial del desarrollo local.

Las necesidades concretas de las comunidades colombianas para desarrollar proyectos productivos o negociaciones laborales o el desarrollo de metodologías para el trabajo comunitario hacen pensar en nuevas formas de articulación y alianzas entre actores sociales y empresariales. Es necesario fortalecer las capacidades de los gobiernos, los empresarios y los actores sociales para establecer redes de cooperación que trasciendan las realizaciones internas y desencadenen procesos de comunicación, divulgación, aprendizaje e intercambio colectivo del conocimiento experiencial y académico.

Las Buenas Prácticas Empresariales, un valioso material pedagógico

La recopilación presentada en este número, constituye, sin duda alguna, un valioso material de uso pedagógico para la comunidad docente y estudiantil Eanista, pues ésta ilustra claramente acerca de las diferentes variables de la administración de la responsabilidad corporativa y de la participación práctica y puntual de la empresa en proyectos de carácter social.

Esta observación es una invitación para los empresarios, actuales o futuros, para responder socialmente, tanto desde su función económica y comercial como desde la social y la ambiental. Estos ejemplos de buenas prácticas empresariales permitirán, de igual manera, generar inquietudes en el ámbito de la ética empresarial, en la observancia de valores que no tienen por qué reñir con los intereses económicos de la empresa y que enmarcan sus relaciones tanto al interior como al exterior de la misma.

Son también un valioso ejemplo de espíritu empresarial. En ellas puede verse de manera clara al empresario como sujeto transformador de su entorno. La empresa no se entiende únicamente como una organización socioeconómica con fines exclusivamente lucrativos: debe verse como una organización social con alcances de impacto político, cultural y ambiental, entre otros. Es una organización que se sitúa dentro de un conjunto de actores con identidad propia, con poder y legitimidad, con los que puede sin duda impactar profunda y significativamente a la sociedad.

La administración de la responsabilidad corporativa es un tema cada vez más trascendente en la evaluación del desempeño de las empresas a escala nacional e internacional. Este ha dejado de ser un tema secundario para convertirse en central a la hora de observar la estrategia empresarial. Estas buenas prácticas muestran los obstáculos, los aprendizajes, las fortalezas y debilidades que afronta la empresa en sí misma y en su relación competitiva. La responsabilidad social, como compromiso adoptado más allá de las relaciones y responsabilidades legales con la sociedad y el medioambiente, es un cuestionamiento permanente de la función y relación social como de los objetivos que económicamente ésta persigue y los medios que utiliza para lograrlos.

Estas experiencias vendrán a enriquecer la discusión en los diferentes campos, en especial en instituciones que, como la EAN, promueven la formación humanística del empresariado, con el fin de que logre, no sólo su éxito productivo y organizacional gracias a su emprendimiento, sino que logre transformar la economía colombiana generando relaciones más justas y equitativas que permitan de una manera real el crecimiento y mantenimiento de una paz duradera.

Entre otras formas de uso de los contenidos de las experiencias para la reflexión académica es importante señalar las siguientes:

- Comprensión de las lógicas mediáticas. Es necesario superar en la academia la simple y, en muchos casos, la buena información que recibimos especialmente de los medios de comunicación, para que sirva de formación de profesionales que puedan valorar, enriquecer y transformar dicha información al contextualizarla, analizarla holística y sistémicamente, para proyectarla como proceso y no como suceso. Así mismo, es necesario trabajar por la claridad conceptual sobre los elementos que intervienen en una alianza, en la definición de objetivos y etapas de un proyecto, desarrollos y actores participantes, condición necesaria en la formación profesional. Es igualmente necesario superar los estereotipos, los prejuicios y la opinión sin argumentación, que sólo conducen a la bipolarización de posiciones.
- Educación multicultural (intercultural). Las iniciativas empresariales muestran una gran riqueza en la diversidad cultural y organizacional, como tal. Ningún proyecto invalida los otros. Por el contrario, se enriquecen con nuevos conceptos, categorías y puntos de vista.

Con experiencias como las expuestas en esta entrega de la revista se puede fomentar el respeto del pluralismo cultural, en el que la tolerancia por modelos y metodologías de organización y desarrollo de proyectos productivos, laborales y de trabajo comunitario, entre otros, se apoya en el conocimiento activo y empático entre comunidades concretas, en procura del respeto y la comprensión mutua.

Proyectos de esta naturaleza son, por lo demás, una respuesta a las nuevas condiciones creadas por la globalización tanto desde la perspectiva puramente económica y comercial como de la integración y del diálogo intercultural. Como observa el Ministerio de Cultura: “Este reconocimiento es, en parte, un resultado de la globalización de la economía. La intensificación de las relaciones económicas entre los países fronterizos, las alianzas comerciales multilaterales, así como la aparición de nuevos mercados (como China, la India e Indonesia), imponen una nueva toma de conciencia de la diversidad de culturas y de la interdependencia cultural. Las transacciones, por ejemplo, varían considerablemente, según las regiones yendo desde las tradiciones de contratos escritos hasta las de acuerdo negociados oralmente. Las instituciones de educación superior, las universidades y los programas de formación han comenzado a desempeñar su papel en este campo. El respeto mutuo, la comprensión y la sensibilidad a las costumbres nacionales constituyen una condición previa para trabajar juntos.” (MINISTERIO DE CULTURA, 2001: 60)

La educación debe aspirar a transmitir tanto la comprensión de las lógicas mediáticas como la educación multicultural de manera interactiva mediante la adopción de didácticas y ejemplos reales a partir de los cuales se pueda establecer

un diálogo objetivo y crítico. En esta tónica están diferentes instituciones como el Ministerio de Cultura, entidad que desde su creación propende por el reconocimiento de la diversidad y la creatividad; ASCUN, la cual tiene como objetivo “la vinculación universitaria al análisis de los problemas nacionales y regionales y al estudio de sus soluciones”; el ICFES, el Ministerio de la Educación y la UNESCO, que consideran que la educación debe propender por la paz y reconocen que la educación ha sido el vehículo de la ciencia y la tecnología, por lo tanto, también debe serlo para que la paz se posicione en las mentes y las conciencias de los hombres desde las instituciones educativas.

La consolidación de un conjunto de buenas prácticas empresariales es un abre bocas para futuras publicaciones y realizaciones de foros, seminarios o congresos para hacer realidad el compromiso de la academia con la búsqueda y construcción de soluciones a los problemas relevantes de la sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

FERRO BAYONA, Jesús (2001). Educación y cultura. Barranquilla. Ediciones Uninorte. Marzo.

GTZ (2005). Cooperación alemana al desarrollo de Colombia. Sistematización de una experiencia en el sur de Colombia. Bogotá. Editorial GTZ. Septiembre.

ICFES (2000). Primer Congreso Nacional Universitario por la Paz. Bogotá. Secretaría General del ICFES. Marzo.

MINISTERIO DE CULTURA (2001). Cátedra para la Cultura de Paz. Desde la diversidad y la creatividad. Cultura y Educación. Bogotá. Departamento Nacional de Planeación.

